

típicos de esas fiestas. Más tarde, en el salón de actos, un equipo de voluntarios proyectó videos árabes de programas musicales, de humor y de contenido religioso. Esta fue, tal vez, la prueba definitiva de que nuestro dialogo y trabajo por el respeto mutuo era sincero.

A raíz de esta experiencia, los musulmanes pidieron estar presentes en la Eucaristía de Navidad que preside el obispo de Cádiz y Ceuta. Este acercamiento desembocó en otra propuesta para hacer una oración interreligiosa por la paz durante el día de la fiesta sagrada del Cordero. Eran las fechas de la guerra contra Irak.

Creo que fue el primer día que la oración de la *fatihá* estaba presidida por un imán y dos sacerdotes católicos, que un grupo numeroso de musulmanes oían proclamar un texto del profeta Isaías y la primera vez que un grupo de cristianos, entre ellos varias mujeres de la capellanía, estaban presentes en la oración del Cordero.

La relación con los pastores de la Iglesia Anglicana y la Presbiteriana, la sintonía de diálogo, era bastante plena. Con frecuencia se unían a nuestras celebraciones litúrgicas católicas. En cuanto al diálogo con los pastores evangélicos, incluso a nivel humano, era prácticamente imposible porque su afán, dentro de la cárcel, era sólo hacer proselitismo.

A pesar de las dificultades bien reales, a pesar de desconocimientos y prejuicios recíprocos, del peso de una historia que nos condiciona... el diálogo interreligioso es el camino por donde el Espíritu empuja a nuestras iglesias a caminar, un claro signo de los tiempos en nuestro mundo donde la diversidad y la pluralidad cultural y religiosa conviven en el mismo espacio geográfico común y compartido.

**Francisco García Rubiales**

## EXPERIENCIA EN EL CENTRO PENITENCIARIO DE BOTAFUEGOS EN ALGECIRAS (CÁDIZ)

Área Misión y Cooperación nº 4 MAYO  
2011



*A finales de marzo tuvimos las II Jornadas de Diálogo Interreligioso organizadas por CONFER. Entre los participantes en las dos mesas de experiencias, hemos pedido a uno de ellos que nos pusiera por escrito parte de lo que allí compartió con los/as asistentes. Se trata de la experiencia de **Paco García Rubiales** sacerdote de la Diócesis de Cádiz y Ceuta. Durante estos últimos 20 años, ha compaginado su trabajo pastoral parroquial con el ministerio de capellán en el Centro Penitenciario de Botafuegos y 2 años en el Centro de Internamiento de extranjeros, en Algeciras.*

Sumergirnos en el mundo de las prisiones es adentrarnos en el misterio de Dios, en el misterio de Jesús, con unos rostros concretos. Y todos ellos con un denominador común: el dolor, un dolor que no tiene apellidos ni etiquetas. Porque no hay un dolor católico o un dolor musulmán, o un dolor judío. Hay dolor.

La Pastoral Penitenciaria, que es presencia de Iglesia, nos invita a estar y a vivir con ellos y ellas, compartir sus penas y alegrías, acompañarles. Como nos dice González Faus: *“ha de quedar claro que, si Jesucristo es universal, no lo es por ser hombre (varón), ni mucho menos por ser occidental... sino por ser “un maldito” (Ga 2, 13) con el que Dios se identificó”*.

La experiencia del Centro Penitencial (CP) de Algeciras, que comparto con vosotros, no es extrapolable a otros CP, ni en el mismo CP en otros momentos históricos, aunque sí las actitudes.

Porcentualmente, el 90,40% son hombres y el 9,60% son mujeres. La población en prisión es muy joven. La media es de 36,81 años. Además, un 20% no tiene familia y el 75% restante

procede de ambientes familiares desestructurados, problemáticos y con una situación económica precaria. Casi el 60% de las personas presas se encontraban sin trabajo en el momento de ingresar en prisión.

En cuanto a la religiosidad: el 50% se confiesan católicos, un 30-40% son musulmanes, el 10% a otras confesiones cristianas (evangélicos, anglicanos, luteranos, presbiterianos), un 1% son judíos y un 10% se consideran agnósticos, ateos o indiferentes.

Los servicios religiosos de las distintas confesiones cristianas se expresan en los siguientes porcentajes:

- Los evangélicos, *el culto*, asisten un 70%.
- Los musulmanes rezan en sus módulos cinco veces al día. La practican un 95%. Los imanes de las mezquitas no van a los CP porque consideran que, los que allí están, son pecadores.
- Capellanía católica. (20 laicos, 6 religiosas, 2 sacerdotes). Participan un 40% de los que se confiesan católicos.

La capellanía católica entiende su presencia y su misión en los CP como evangelizadora: humanizando las cárceles y ofreciendo asistencia religiosa voluntaria a través de los grupos de oración, catequesis, celebraciones de la Palabra y la Eucaristía semanal.

La necesidad de una formación seria, en el grupo de capellanía, es fundamental. No basta con tener buena voluntad. Ciertamente, es un proceso lento y nada fácil pero necesario para desmontar ciertas actitudes negativas, prejuicios, demonizaciones, proselitismos y desconfianzas.

Es básico construir puentes de amistad, de cercanía, de gratuidad. Creados estos vínculos, donde hay espacios para compartir risas, dificultades y dolores, es momento de crecer para que la amistad dé frutos.

De ahí surgió un segundo paso. ¿Qué podemos hacer juntos? ¿Cómo humanizar la cárcel? ¿Cómo combatir los abusos, injusticias y violaciones de Derechos Humanos? En este contexto se creó un grupo (no formal) donde nos reuníamos trimestralmente con un imán que estaba en prisión. Comenzamos por acciones a bajo nivel: mejora de las comidas, temas de limpieza, organización interna, horarios.

Luego pasamos a un segundo nivel con reivindicaciones sanitarias, por problemas de traslados a hospitales y la ausencia de especialistas, algunos días de la semana. Unimos a estas reivindicaciones los problemas con los trabajadores sociales y con los psicólogos que no resolvían temas pendientes, sobrecargados por excesiva burocratización.

Pasamos, más tarde, a un tercer nivel. Fue el momento en el que presentamos quejas a la dirección del CP por algunos funcionarios que se excedían en sus tareas: abusos de poder, castigos no justificados, etc. Estos pasos fueron decisivos para crecer en el diálogo humano e interreligioso.

La proximidad de la fiesta del Ramadán fue el momento para dar nuevos pasos. Por una parte, las mujeres musulmanas no saben ni leer ni escribir y, al estar prohibida la entrada de hombres en el módulo de mujeres, cada viernes una de las catequistas de la capellanía les leía el sagrado Corán en castellano.

En cuanto a los hombres, todos los años habían expresado el poder rezar juntos, en un lugar común, para celebrar la gran fiesta del final del Ramadán. La Capellanía católica hizo las gestiones ante la dirección para que pudieran hacer la oración en el polideportivo, todos juntos. Les proporcionamos alfombras para el rezo y un equipo de megafonía.

Conseguimos, también, que varios comercios de pastelería marroquíes de Algeciras nos regalaran más de 100 kilos de dulces